

El tiernísimo instante del nacimiento del Niño Dios

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, que cumplidos nueve meses de habitacion del Divino niño, en el virginal claustro de MARIA, llegó el dichosísimo instante en que salió a este mundo, y mas cual fué la última preparacion de esta divina Madre para dar a luz este sol; ¡O confusion reprehensible, y vergüenza de nuestra delicadeza, y desatencion en prepararnos para las obras del espíritu! La preparacion remota fueron quince años y tres meses que hasta entonces habia vivido; subiéndolo de un instante en otro, a una santidad tan heroica, que en cada uno doblaba el caudal de su gracia. La preparacion proxima fueron mas de treinta leguas caminadas desde Nazaret a Belen, padeciendo frios, escarchas, lluvias, fatigas del camino, cansancio corporal, virginal pudor, por su estado de gravidez, posadas humildes, a veces en los establos

y otras al raso en los campos, todo sufrió con paciencia; resignacion, humildad, y alegría!

¡La preparacion inmediata fueron cinco horas, en que, desde las cuatro de la tarde, en que llegó a Belen, hasta las nueve de la noche, en que salió, anduvo, como un reo, a quien sacan a la vergüenza, sobre un jumentillo, que tiraba del diestro el gran José, por las calles de Belen! ¡Y habiendo tocado mas de cincuenta puertas pidiendo posada, en todas la despreciaron, aun muchos de sus parientes! Mas la preparacion immediatissima (aprendamos, almas religiosas, esta importante leccion) fué la oracion. ¡O arcaduz celestial, que mereciste conducir a la luz del mundo, al Sol divino! Sin escusarse de ella, por tantas fatigas, se puso a orar, y elebada en un raptó divino, vió intuitiva, y claramente la Divinidad, (1) por el espacio de una hora, y en el termino de este divino raptó, llegó el admirable instante, que ahora celebramos, del sagrado nacimiento, en el que, como el niño Dios

(1) Migitea ciudad.

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

miento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

se transfigurò para nacer, y como uno de los dotes del cuerpo glorioso, es la sutileza, con que penetra todo cuerpo, sin dividirlo, salió del claustro virginal, dejándole cerrado, al modo que el sol pasa por un cristal, sin lesion alguna! (1) Presentémosle ahora, nuestro corazon, para que descance en él, en lugar de aquel pesebre, y fomentémosle con las pajuclas de nuestros afectos, encendidas con el fuego de nuestro amor.

ORACION

¡O divino niño, y Dios infinito! ¡Con que afectos quisiera saludaros, y adoraros mi pobre corazon! Mas ya que vos conocéis mi pobreza de virtud, haced que lleguen a vuestros tiernos pies mis suspiros y los afectuosos deseos de mi alma, hasta donde no alcanza mi pobreza. ¡O dichosísimo instante aquel en que alumbrasteis como divino sol, las tinieblas de la tierra. Deseo con los humildes y sencillos pastores, adoraros, y si me dais licencia, besar vuestros pies, derramar en torno de vuestros

(1) Mística ciudad.

tro humilde pesebre, una lluvia de rosas de afectos inflamados, que lleguen a formar frutos dulcísimos de todas las virtudes: y pues acá en el mundo, cuando se celebra el día del nacimiento de estos átomos, que se llaman grandes en la tierra, muestran ellos su liberalidad, concediendo gracias, ¿que no podré yo esperar de vuestro amor infinito, y de vuestra liberalidad ilimitada?

Por este dichoso instante, pues, os pido, que para comparecer digna de vuestras miradas favorables, y de vuestro amor, en el peligroso instante de mi muerte, me purifiquéis antes, con una gota de aquella dulcísima, acendrada, y virginal leche de vuestra Madre, que mezclada con el licor divino de vuestra gracia, forme el saludable y eficazísimo baño, que me santifique: y por aquella primera reciproca mirada, entre vos y vuestra Madre, cuando le hablasteis estas misteriosas palabras: „asimílate a mi, amiga mía” (1) y ella os respondió „traeme en pos de ti, y correréme, al olor de tus unguentos” digais entonces a mi alma

(1) Mística ciudad.

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

amiento,

ientos siete
ENCINAS,
PROPA-
z, de la

cha fiesta
B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña María Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

aquellas palabras, que en vuestra divina lengua, obran lo que suenan, como al leproso: „quiero, sed limpia” (1) y que para merecerlo, se haga en todo el mundo vuestra santísima voluntad, así en la tierra como en el cielo, cumpliendo entera, y prontamente como los Angeles, así en la tierra de nuestros cuerpos, como en el cielo de nuestras almas, sujetando a vuestro querer ambas porciones, pues una y otra recibimos de vuestra mano. Concedednos estas gracias, vos dulcísimo Jesus Amen.

ASPIRACION.

Por el instante dichoso
De tu dulce nacimiento.
Sed, Niño, mi Juez piadoso
En el último momento.

DIA CUARTO.

CUARTO INSTANTE.

En que Jesus consagró su cuerpo, y sangre.

PUNTO DE MEDITACION.

Considera que ni hay entendimiento que

(1) Mística ciudad.

comprenda, ni discurso que explique, ni gratitud que satisfaga, ni afectos que correspondan a este admirable instante, en que nuestro amabilísimo Redentor nos hizo el mas grande, y mas estupendo beneficio, quedándose en nuestra compañía. y empuñando su real palabra de permanecer hasta el fin del mundo!

¡La vispera de su muerte llegó su amor a tal extremo, (que como se suele decir acá, cuando se intenta ponderar la liberalidad de una persona) hechó la casa por la ventana, esto es, gastó, para espresar la fuerza de su amor, cuanto tenia! ¡O amor inesplicable de nuestro Padre Dios! ¡Que contraste tan estupendo haces con nuestra ingratitud! El Padre nos crió, el Hijo nos redimió, el Espíritu-Santo nos santificó: (1) mas en este instante, nuestro amantísimo Salvador, no satisfizo a su amor por partes, sino que entregándosenos todo

(1) No quiere decir esto que en alguna de las que los teólogos llaman *operaciones ad extra*, obre una sola persona; porque absolutamente no hay obra externa en que no concurren todas tres, sino que por ser el Padre el origen eterno de las divinas Personas, le atribuimos el poder; por ser el Hijo engendrado por el entendimiento del Padre, le atribuimos la sabiduría; y porque el Espíritu-Santo procede de la voluntad de Padre, é Hijo le atribuimos el ser. Igual en las tres divinas Personas.

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña María Fernández de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

miento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

BA.

RA